

## Una experiencia extraterrestre

Febrero 14, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### Marcos 9:2-9

*Seis días después, Jesús se llevó aparte a Pedro, Jacobo y Juan. Los llevó a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos. <sup>3</sup> Sus vestidos se volvieron resplandecientes y muy blancos, como la nieve. ¡Nadie en este mundo que los lavara podría dejarlos tan blancos! <sup>4</sup> Y se les aparecieron Elías y Moisés, y hablaban con Jesús. <sup>5</sup> Pedro le dijo entonces a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Vamos a hacer tres cobertizos; uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.» <sup>6</sup> Y es que no sabía qué decir, pues todos estaban espantados. <sup>7</sup> En eso, vino una nube y les hizo sombra. Y desde la nube se oyó una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» <sup>8</sup> Miraron a su alrededor, pero no vieron a nadie; sólo Jesús estaba con ellos. <sup>9</sup> Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó que no dijeran a nadie nada de lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de los muertos.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- “Seis días después...” Seis días antes, Pedro había confesado: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” Esta declaración de Pedro y la transfiguración de Jesús están ligadas. A su vez, la transfiguración tiene lugar “seis días después” de que Jesús anunciara su sufrimiento, muerte y resurrección.
- El término castellano **transfiguración** es la traducción del original griego *metamorfosis*, que quiere decir: cambio de forma. En verdad, Jesús no cambió nada. Lo único que cambió fue su apariencia; él siguió siendo lo que siempre fue desde su nacimiento. Pero en la transfiguración, dejó que su luz –su divinidad– se pudiera ver un poco. La divinidad

de Jesús se mostró en forma mínima, pero suficiente para manifestarse más allá de su humanidad.

- Los tres discípulos, los mismos que acompañaron a Jesús también en otras ocasiones, no sabían adónde ni a qué los llevaba Jesús. Pero Jesús sí sabía.
- Moisés y Elías son dos testigos ¡de que los muertos viven! No son amigos nuevos para Jesús, él ya los conocía de antes, aún desde antes que ellos nacieran, luego también durante sus funciones proféticas y liberadores durante su vida terrenal, y también cuando fueron llevados al cielo después de su muerte (aunque Elías fue llevado al cielo sin pasar por la muerte, 2 Reyes 2:11). Este encuentro tiene el propósito de animar a Pedro, Jacobo y Juan. Moisés, el líder de la ley, y Elías, el gran profeta del Antiguo Testamento, testifican del poder de Dios y de que Jesús es realmente el profeta y Mesías que fuera anunciado en el Antiguo Testamento. En este encuentro, Moisés y Elías conversaron con Jesús sobre su inminente partida, o éxodo. Lucas agrega este detalle con las palabras: “Aparecieron entonces dos hombres, y conversaban con él. Eran Moisés y Elías, que rodeados de gloria hablaban de la partida de Jesús, la cual se iba a cumplir en Jerusalén” (Lucas 9:30-31).
- Seis días antes, Jesús les había hablado de que él debía ir a Jerusalén, ser juzgado, crucificado y resucitado al tercer día. También les adelantó a los discípulos que ellos deberían cargar con su propia cruz.
- Cuando en la transfiguración Jesús mostró su gloria, no lo hizo aparte de su anuncio anterior sobre su crucifixión. La cruz y la gloria no son dos categorías que se excluyan mutuamente. La cruz y la gloria son la secuencia de la salvación, tanto en la vida y obra del Salvador –quien provee la salvación– como en la vida y obra de quienes recibimos la salvación gratuitamente. No hay gloria sin cruz.

- En el Antiguo Testamento una nube fue parte de las revelaciones divinas, específicamente en el monte Sinaí (Éxodo 19:9). Los discípulos de Jesús conocían este acontecimiento histórico: la entrega de la ley (los Diez Mandamientos). La nube enlaza los recuerdos y los anima a escuchar, porque Dios “habló desde una nube”.
- El Padre contesta la pregunta que Jesús les hizo a sus discípulos seis días antes: ¿Quién dice la gente que soy yo?” (Marcos 8:27). Confirma lo que Pedro había declarado. Y lo que Pedro, Jacobo y Juan habían escuchado cuando Jesús fue bautizado: Jesús es el Hijo de Dios.
- “Escúchenlo.” Esto no se escuchó en la voz del Padre después del bautismo de Jesús, pero ahora es tiempo de que los discípulos, al menos el grupo más íntimo de los doce, presten especial atención al mensaje de Jesús.
- Jesús dosifica la revelación: les muestra un poco de luz, un poco de su gloria (aunque demasiado para los humanos discípulos) y les pide no comentar nada hasta después de su resurrección. Todo a su medida y a su tiempo, condicionado a lo que sus discípulos pueden asimilar.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo conectas las palabras de Jesús “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12), con su resplandeciente blancura en la transfiguración? ¿Qué te dice esto de Jesús? Considera también la descripción que Juan hace del Cristo glorioso en Apocalipsis 1:16: “Su rostro era radiante, como el sol en todo su esplendor.”
2. ¿Qué te revela la transfiguración de Jesús? ¿Puedes nombrar tres cosas que aprendes de esta historia? ¿En qué afecta esto tu vida, tu fe?

3. Piensa en la actitud de Pedro “que no sabía qué decir”. ¿En algún momento te sentiste confundido por las cosas que Dios ha hecho en tu vida o por la forma en que él se te ha mostrado?
4. Alguien dijo: “Todos quieren ir al cielo, pero sin pasar por la muerte.” Es decir, todos queremos la gloria sin la cruz. Definitivamente, la cruz no es natural a nosotros. No tomamos ninguna cruz a menos que nos la impongan. Pero Jesús no impone: “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34). Jesús nos llama a seguirle, y eso incluye cargar la cruz. Jesús también nos promete la gloria, que nos será revelada en todo su esplendor en la patria celestial. Jesús dice en Mateo 13:43: “En el reino de su Padre los justos resplandecerán como el sol.” ¿Cuál es tu experiencia con el tema de la cruz y la gloria como secuencias de tu salvación? ¿Dónde ves tu cruz? ¿Dónde ves la gloria?
5. Pedro, Jacobo y Juan no sabían adónde iban con Jesús ni para qué. Tal vez pensaron que sería una de esas “reuniones de oración” que tenían con Jesús. La sorpresa que se llevaron fue única. Nadie más en el mundo vio algo así. Tener siempre presente de que él sí sabe a dónde va y a dónde nos lleva nos tranquiliza y nos llena de esperanza. Con él estamos seguros. ¿Qué sorpresas te ha dado Dios? ¿Alguna vez caminaste tras él sin saber a dónde ibas?
6. El Padre habla desde los cielos una vez más, y dice lo mismo que reveló después del bautismo de Jesús: “Este es mi Hijo amado en quien me complazco.” Esta declaración aparece en tres de los cuatro evangelios. Aquí el Padre usa la misma expresión, pero agrega: “Escúchenlo”. ¿Qué tiene Dios que decir? ¿Cuándo y dónde escuchas a Dios? ¿Qué haces para que quienes te rodean también lo escuchen?